

**PRESENTACIÓN DEL EXCMO. SR. DR. LUIS
S. GRANJEL, PROFESOR EMÉRITO
DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA**

Dr. Fermín Palma

Dignísimas autoridades, Ilmo. Señor Director y Señores Consejeros del Instituto de Estudios Giennenses, señoras, señores:

Una inmensa y gozosa complacencia me invade esta noche, al tener entre nosotros a una personalidad egregia: el Excmo. señor don Luis Sánchez Granjel, profesor Emérito de Historia de la Medicina de la Universidad Civil de Salamanca y Doctor Honoris Causa de la Universidad Pontificia de la ciudad del Tormes.

Infinita satisfacción y honor me depara simultáneamente, el poder hacer público aquí, en mi tierra, la valoración y el elogio de una muy seria figura universitaria, dotada de una colosal capacidad creadora, tanto en su aspecto docente, como investigador, cristalizada en una gigantesca obra, en el Instituto de Historia de la Medicina por él fundado.

Permítanme, a título personal, una confidencia: me cabe hoy el alto privilegio de presentar a quien fue y sigue siendo mi, por tantos títulos, admirado y querido maestro, con el hondo afecto del atento discípulo, que ha seguido, paso a paso, con sumo interés, su fecunda andadura científica y literaria.

Felicito al Instituto de Estudios Giennenses y a su director, por el acierto de haber elegido, para la inauguración de este curso, a tan destacado personaje, al mismo tiempo que mantiene con dignidad y respeto la solemnidad de este acto, pues la conservación de este ritual académico demuestra la forma responsable de enriquecer estas aperturas solemnes, al modo tradicional que siempre permanecen y nos dignifican a todos, en una época y entorno cultural en que la mayoría se apresuran a desmontar, con torpe ligereza, lo bueno y válido que ha ennoblecido siempre al hombre y a la auténtica cultura.

Cuando nos internamos en el análisis pluriforme de su rico perfil humano, quedamos cautivados por la atrayente sencillez que distingue y caracteriza a nuestro excepcional conferenciante. Hombre de elevado espíritu, animado con una constante ilusión, y de un esfuerzo tan tenaz como inagotable, le ha facilitado alcanzar las más altas cimas profesionales, académicas y científicas, por méritos propios. Y lo que causa más admiración, sin muestra alguna de vanidad y de artificio.

Ha sabido explorar, investigar, escribir, movido sólo por la noble pasión de la verdad y el bien. Así ha procurado ser el profesor Granjel y, a mi modesto entender, ésta es la genuina clave del entusiasmo perenne y contagiante que late en el seno de toda su meritoria obra, consagrada a evocar y reconstruir el pasado médico, ofreciéndonos, además, notables descubrimientos y hallazgos.

Adalid del saber histórico médico es nuestro invitado de esta noche. Él ha sabido alcanzar el verdadero sentido ético de los grandes investigadores. Sin duda alguna que para llegar a todo ello ha conseguido antes el arte casi monacal de saber aislarse, apartándose del ambiente de los objetos y personas que ni siquiera aciertan a rozar la misma inquietud. Ha logrado, por tanto, la autodisciplina necesaria en las duras obligaciones de su doble quehacer, docente e investigador.

Un severo rigor, pues, en el método y una vida íntegramente orientada al trabajo científico, le ha conducido a la cumbre de la historiografía médica, psicológica y literaria de España. Todo ha sido posible en una personalidad, donde, junto a la integridad moral exquisita, reina la humildad, sello y carácter de los grandes espíritus.

El profesor Granjel, dentro de su cometido principal de docente y aceptando plenamente la obligación de enseñante, ha sido adelantado en la investigación con una impresionante y brillantísima labor creativa, que apenas podré esbozar.

Para el colega interesado o el bibliófilo se encuentra toda ella condensada en una «Memoria Personal» (*Seminario de Historia de la Medicina Vasca*. Bilbao, 1988), recientemente publicada, donde el lector puede admirar sorprendido su exuberante producción bibliográfica, próximo al medio millar de publicaciones, entre libros, monografías, ediciones de textos, dirección de tesinas de licenciatura, tesis doctorales, divulgaciones, aportaciones literarias, etcétera... Ni siquiera vamos a intentar la sola mención, cuanto menos su comentario.

Perdonen, en cambio, que cite algunos de sus títulos académicos que configuran su valiosísimo curriculum:

- Miembro de la Société Internationale d'Histoire de la Médecine.
- Socio correspondiente del Instituto de Coimbra.
- Miembro correspondiente de la Sociedad Cubana de Historia de la Medicina de La Habana.
- Presidente de la Sociedad Española de Historia de la Medicina.
- Académico correspondiente de la Real Academia de Medicina, de Madrid, de Valladolid, de Buenos Aires, de México, así como de otras academias.
- Académico de número de la Real Academia de Medicina de Salamanca de la que más tarde sería presidente.
- Encomienda de Alfonso X el Sabio.
- Medalla de oro de la Universidad de Salamanca.
- Medalla de oro del Seminario de Historia de la Medicina vasca.
- Medalla de la Universidad Pontificia de Salamanca y Doctor Honoris Causa de la misma.

* * *

Hoy el Instituto de Estudios Giennenses tiene a gala poder recibir el magisterio del profesor Luis Sánchez Granjel, quien nos va a deleitar sobre un concreto pasado médico de nuestra ciudad, rememorando la persona y obra del doctor Cristóbal Méndez.

Pienso que puede ser sumamente esclarecedor cuanto diga sobre tan interesante personaje giennense.

* * *

Admirado maestro: Hace un mes la Universidad Pontificia salmantina os hacía entrega del anillo de Doctor Honoris Causa; cito literalmente las palabras rituales del acto académico: «como a esposo de la ciencia psicológica en señal de la nobleza conseguida con tantos empeños y afanes».

Me hubiese gustado que esta fugaz presentación hubiese sido la justa «Laudatio» de vuestros insignes méritos. Pero pongo punto final.

Séame permitido recordar, para concluir, una feliz coincidencia.

Venís de Salamanca donde el año 1618, los regidores de su Ayuntamiento hacían el juramento inmaculista a las plantas de la Virgen de la Vega. La vieja Universidad fue también vanguardista en la defensa del blanco dogma mariano.

Nuestro Instituto de Estudios Giennenses nació con signo confesional bajo el amparo de María. Que nuestra Señora os ayude a consumir con plenitud de gozo un itinerario científico tan brillante y fecundo como es el vuestro, y como todos os deseamos.

He dicho.